

Mensaje del arzobispo Jackels a los fieles católicos de la Arquidiócesis de Dubuque sobre el coronavirus

El presidente extendió las restricciones relacionadas con la pandemia de coronavirus al menos hasta los finales de abril de 2020, en un intento por frenar la propagación de la enfermedad y reducir el número de personas que se enferman, para no agobiar a los hospitales.

Lava tus manos. No te toques la cara. Mantén tu distancia de otras personas.

Como consecuencia, no podremos reunirnos como comunidad para celebrar los servicios de la Semana Santa y Pascua.

Además, las disposiciones que se comunicaron hace unas semanas seguirán vigentes hasta nuevo aviso:

- Todas las celebraciones públicas de la Santa Misa se cancelan. Todos los católicos en la Arquidiócesis de Dubuque están exentos de la obligación de asistir a la Misa dominical.
- Durante este tiempo, el arzobispo transmitirá en vivo una celebración de la Santa Misa todos los domingos, así como el Triduo, y dirigirá el Rosario cada semana el jueves. Visite www.DBQArch.org para obtener más información sobre estos eventos transmitidos en vivo.
- Se pueden celebrar funerales, bodas y bautizos, pero son limitados a la familia inmediata, o al menos no más de 10 personas presentes.
- Los servicios de penitencia comunales no se deben celebrar. La confesión individual se puede programar, pero con disposiciones para el distanciamiento social y la desinfección de las superficies comunes. Se permite el uso de la absolución general durante esta pandemia.
- Se cancelan todas las reuniones en persona en la Arquidiócesis de Dubuque de más de 10 personas. Si hay reuniones de 10 personas o menos, se deben observar las prácticas estándar de coronavirus, especialmente el distanciamiento social.

Todas las disposiciones mencionadas anteriormente se realizan por devoción al bien común y para dar un buen ejemplo, contribuyendo a la solución, no al problema.

Este "ayuno" de la Misa y los sacramentos no muestra una falta de aprecio por ellos. Necesitamos a Dios. La oración y la adoración son prácticas esenciales de nuestra fe en Dios, y se practican idealmente con otros, no solo. Pero tenemos que ser buenos administradores, prudentes, cuidadosos de no contribuir a la propagación de la enfermedad.

Ore. Haz penitencia. Dar limosna a los pobres.

Ore a Dios por la rápida liberación del mal del coronavirus, por los que están enfermos, por los que cuidan a los enfermos y ancianos, por los que temen por sus vidas y sus medios de vida, y para que todos podamos mantener la calma y la confianza en la sabiduría, el poder y la bondad de Dios.

Haga penitencia, si no es otra cosa que practicar el silencio cuando esté tentado a pasar chismes, decir algo hiriente o murmurar contra Dios (y el arzobispo).

Y den limosna, todos nosotros, especialmente aquellos que tienen los medios, contribuyendo a nuestras parroquias y a Caridades Católicas, en sus intentos de ayudar a las personas que no tienen trabajo, o que no pueden pagar el alquiler, la comida, la medicina y otros esenciales.

Dios, ven a ayudarnos. Señor, date prisa para ayudarnos. María, salud de los enfermos, ruega por nosotros. San Rafael, patrón de la Arquidiócesis de Dubuque y patrón de curación, ruega por nosotros.